



### DOÑA VIOLANTE DE SEGOVIA.

*Curioso y verdadero romance, en que se refiere el origen de una hermosa dama, llamada Doña Violante, la cual siendo casada se enamoró de un mancebo, á quien dió entrada en su casa, haciéndole adulterio á su marido; por cuya ocasion dió muerte alevosa el galan á un amigo suyo, y del modo que se supo este caso, siendo preso el matador, y ella tuvo que retirarse á un convento, hasta que ordenó el cielo su infeliz muerte.*

### PRIMERA PARTE.



**L**a fama en ecos acordes,  
 interrumpiendo el silencio,  
 con velocidad en sí misma,  
 lleve por el universo  
 la noticia, porque pueda  
 servirle á muchos de ejemplo  
 este caso lastimoso,  
 y suceso verdadero,  
 que en la ciudad de Segovia,  
 en quien el dorado febo,

como en un espejo claro,  
 ve de su ser lo perfecto:  
 En esta ciudad ilustre  
 sucedió un caso estupendo,  
 digno de eterna memoria  
 á los siglos venideros;  
 y fue que una hermosa niña,  
 vivo retrato de Venus,  
 y un tierno infante su hermano,  
 de nobles padres nacieron;

eriáronse con regalo,  
y aunque sus nombres pretendo  
referir, será de suerte,  
que se dude al conocerlos,  
porque tengo el apellido  
de callarlo, que no quiero  
aumentarle á sus parientes  
con la afrenta el sentimiento.  
Así que tuvo tres lustros,  
poco mas ó poco menos,  
aquesta niña, sus padres  
en estado la pusieron,  
casándola con un mozo  
noble, galán y discreto.  
Vivió alegre cuatro años  
con su esposo; y el sobervio  
lucifer, por deshacer  
de esta union el lazo estrecho,  
hizo que Doña Violante  
admitiese el galanteo  
de un Don Francisco, que fue  
causa de su fin sangriento.  
Y llegó á obrar en los dos  
con tanta violencia el faego  
del amor, que si no fuera  
incendio que arde encubierto,  
no dudo se hubiera visto  
Troya abreviada en dos pechos,  
que así me lo da á entender  
los procedidos efectos,  
que en los dos ocasionó  
aquel dragon del infierno.  
Hablabanse con la pluma,  
entendiéndose leyendo,  
y porque Don Juan solia  
en conversacion ó juego  
divertirse á prima noche  
fuera de casa, queriendo  
su ingrata esposa lograr  
con su amante sus deseos,  
le dió aviso, y citó hora  
para conseguir su intento.  
Y por temer Don Francisco  
no venga á su casa, y dentro  
lo halle Don Juan, á un amigo  
(tambien como él mancebo)  
para que le hiciese espaldas

le descubrió este secreto.  
Fuéron juntos, y logróse  
el lance, y no fue el postrero;  
y viendo tanta hermosura  
en la dama el compañero  
de Don Francisco, procura  
alcanzarla, y para ello  
le escribió algunos papeles  
muy cariñosos y tiernos;  
que cualquiera muger da  
al que lo sabe de cierto,  
con su liviandad, ocasion  
á que tenga atrevimiento.  
No le respondió á ninguno  
de cuantos le escribió, y viendo  
el pretensor que no hace  
de su amor ningun aprecio,  
procuró con mas instancias  
el lograr el vencimiento.  
Y viéndose perseguida,  
y que no valen desprecios  
para que este nuevo amante  
dejára de ser molesto,  
á Don Francisco le dijo:  
sabrás, bien mio, que entiendo  
que mi marido sospecha,  
tiene de como le ofendo,  
por haber sido tu amigo  
falso, atrevido y grosero;  
que me ha perseguido tanto,  
que juzgo ha dado á entenderlo.  
Y Don Francisco responde,  
disimulando sus celos:  
si quieres asegurarte  
de aquese temido riesgo,  
puedes venirme conmigo,  
dueño hermoso, que prometo  
de llevarte á parte, donde  
los dos seguros estemos.  
Y luego al punto la dama  
admitió el ofrecimiento,  
y respondió liberal:  
mañana en la noche espero  
que vengas por mí, que yo  
prevenida estaré, y luego  
que se despidió el galán  
de la dama, hecho un veneno,

se fue en busca de su amigo,  
y así que lo halló, encubriendo  
su enojo, se llegó á él,  
diciendo: á buscarte vengo,  
para que vayas conmigo  
esta noche, porque llevo  
una musica á una dama,  
con quien casarme pretendo.  
Acompañóle el amigo,  
y en conversacion se fueron,  
hasta que llegando á un sitio,  
donde nadie podia verlo,  
el traidor de Don Francisco  
tendió la capa, diciendo:  
aquí habemos de aguardar  
á los músicos, que tengo  
citados, y mientras vienen,  
será bien que descansemos.  
Puso para cabecera  
la rodela y el sombrero,  
acostóse, y persuadido  
el amigo, hizo lo mismo:  
y cuando vido que estaba  
poco menos que durmiendo,  
se levantó, y á la espada,  
porque se hallare indefenso,  
le puso el pie, y con la suya  
siete veces contra el suelo  
le cosió, y juzgando ya  
quedaba del todo muerto,  
le dejó y se fue á su casa,  
cual si nada hubiera hecho.  
Válgame Dios qué maldad!  
qué atentado mas sangriento,  
volverse contra un amigo  
que le ayudaba en los riesgos!  
Mas volviendo en sí el herido,  
haciendo algunos esfuerzos,  
arrimado á las paredes,  
y muchas veces cayendo,  
á la una de la noche  
llegó á la puerta de un deudo  
suyo, á llamar; pero eran  
los golpes que dió tan quedos,  
que su pariente, que estaba  
en aquel tiempo despierto,  
siendo permision divina,

para que por este medio  
se descubriese este caso,  
y se castigase luego:  
con la escopeta en las manos  
salió á una reja, entendiendo  
que eran ladrones, que estaban  
abriéndola; pero viendo  
un vulto que se quejaba  
con desmayados acentos,  
ha dicho: quién está aí?  
Y él le dijo, respondiendo,  
su nombre, y de tal manera  
fue, que apenas se oyó el eco,  
y hasta entenderlo estuvo  
dudoso como suspenso.  
Y así que le conoció,  
bajó, y las puertas abriendo,  
del suelo le alzó á los brazos;  
y llevándolo á su lecho,  
alborotó á los criados,  
para que fuesen corriendo  
á avisar á la justicia,  
en el ínterin que él mismo  
iba por un confesor.  
Y en breve espacio de tiempo  
dijo en su declaracion,  
quien así lo habia herido;  
y confesadas sus culpas,  
con grande arrepentimiento,  
á las cuatro en punto, el alma  
dió al Criador de tierra y cielo.  
Y apenas el sol los montes  
coronó con sus reflexos,  
cuando dentro de su casa  
al matador lo prendieron.  
Y como esta novedad  
se divulgó por el pueblo,  
llegó á oidos de la dama,  
y ella asustada, entendiendo  
que el deshonor de su esposo  
estaba ya descubierto,  
recelosa del peligro,  
antes que llegue á saberlo,  
tomó sus oros, y cuanto  
pudo hallar de valimiento,  
y tapada con su manto  
sola se fue al monasterio

de Santa Clara, y en él,  
por medio de los empeños,  
halló luego acogimiento;  
y como despues se supo  
todo quanto dicho dejo,  
Don Juan, su hermano y sus padres:  
tanto sentimiento hicieron,  
que en muchos dias despues  
no hubo quien pudiese verlos.  
Pues de la pena oprimidos,  
los dos viejos fallecieron,  
y ella dentro en la clausura  
supo bien estos sucesos,  
sin que ignorase de todos,  
ni aun siquiera el menor de ellos,  
y un papel escribió, y hubo  
quien porque le dió dineros,  
á la cárcel lo llevase,  
y respondiendole al momento  
Don Francisco, desde entonces  
los dos se correspondieron,  
mientras que el pleyto duró,  
que segun noticias tengo,  
entre el prenderlo y soltarlo,  
años hubo de por medio.  
Y al fin le dan por sentencia  
de su delito destierro,  
y antes que lo echasen fuera  
de aquel dilatado encierro,  
á Doña Violante envia  
en un billete pequeño  
á decir: sabrás por este,

dueño hermoso, que me ausento  
de Segovia, y ha de ser  
el salir de ella muy presto,  
porque es castigo, y preciso  
el callar y obedecerlo.  
A vivir muriendo voy,  
si acaso es que vivir puedo,  
sin que tenga de tu mano,  
para mí divertimiento,  
las letras que tantas veces  
me han servido de consuelo:  
y ella le envió á decir  
con desesperado arresto,  
y poseida del diablo,  
que era el que encendia el fuego:  
si te vas, y yo me quedo  
en Segovia, he de hacer  
que ciña un lazo mi cuello,  
porque acaben de una vez  
mi vida y mi sentimiento.  
Y si no quieres saber  
que desesperada he muerto,  
llévame contigo, y paga  
el mucho amor que te tengo,  
que para seguirte yo,  
saldré de aqueste convento,  
sin que me vea ninguna  
de cuantas se encierran dentro.  
Y lo que despues de aquesta  
respuesta de tanto arresto  
sucedió, en otro romance  
lo diré, lector discreto.

F I N.



## SEGUNDA PARTE.

*En la cual se refiere el desgraciado fin de esta dama; pues habiendo seducido el hermano de Doña Violante con dinero al criado que la llevaba los recados al convento, por medio de D. Francisco, pudo conseguir que al sacarla del convento, escatándolo, la llevase á su casa, con el intento de vengar en ella el agravio cometido, y el castigo que se les dió, juntamente al Cura que la confesó, por esta venganza.*

**N**o dejarás de acordarte, curioso lector, que dejó el romance antecedente en aquel despedimiento del galán, y que la dama, con determinado intento, le envió á decir saldría del convento con secreto. Pues si lo demás que falta quieres saber, oye atento aquesta segunda parte, que en la primera te ofrezco. Ufano el galán volvióse á escribir, y dispusieron, porque despues no se sepa, por los indicios lo cierto; que en una casa de campo, que está de la ciudad lejos, aguardase algunos dias, estando en ella encubierto. Y que despues el criado, que habia sido mensagero, la aguardase, y la llevára donde él aguardaba; pero no quito de que lograsen

aqueste designio el cielo. Y así ordenó que encontrase el dicho criado (yendo al convento á ver la dama) un amigo á quien consejo pidió, y para que lo diese, le contó muy por estenso quanto tienen ordenado estos dos amantes, siendo su conversacion, á donde Don Luis los estuvo oyendo, el hermano de esta dama, el qual se fue en seguimiento del criado, y de sus dudas llegó á quedar satisfecho. Y como vió que su hermana quiere afrontarlo de nuevo, procuró luego al instante estorvarle el desacierto. Y así á Pedro se llegó, y con semblante alagüeño le dió: con mi cuñado hechas amistades tengo, para que vuelva á hacer vida mi hermana con él, y quiero

que pues tú hablas con ella,  
le des ayuda á mi intento.  
Que si yo llego por tí  
á lograr lo que pretendo,  
te ofrezco dar cien ducados,  
para que puedas con ellos  
remediarte: y al oír  
Pedro que escuchaba atento,  
este ofrecimiento, dijo,  
(codicioso de los ciento):  
todo cuanto de mi parte  
estuviere, hacer ofrezco,  
para que llegue á surtir  
lo que usted desea, efesto.  
Y Don Luis, dijo: como  
lo hagas así, será cierto  
lo que te he dicho, y tendrás  
en mí, á fe de caballero,  
un amigo que te valga  
en cualquier lance de empeño.  
Con esto se fue, y quedó,  
Pedro con mucho contento,  
por juzgar de que tenia  
feliz logrado aquel premio.  
Y porque en la dilacion  
se amentoraba el perderlo,  
procuró sacar la dama,  
conforme lo había dispuesto,  
por letras que habia llevado  
(el desleal á su dueño)  
á la cárcel, cuando estaba  
á los fines de estar preso.  
Y para que se lograra  
con presteza su deseo,  
y ella pueda disfrazarse,  
y en su intento ir prosiguiendo,  
dentro de un cesto metió  
de paño un vestido nuevo  
de hombre, y para que fuese  
libre de que pudiesen verlo,  
le tapó muy bien con yerba,  
y encima le fue poniendo  
de aquella fruta que daba  
generosamente el tiempo.  
Embióle este regalo,  
y un papel, en que advirtiéndole  
le iba, de que estuviess  
sola al irlo descubriendo,

y que no se descuidára,  
é hiciera manifiesto  
á alguna de sus amigas  
aquel oculto secreto,  
y ella embió en la respuesta  
á decir la hora y puesto  
en que aguarde, que saldria  
aquella noche de cierto.  
Y al apagarse en el mar  
la antorcha del curso cielo,  
se empezó á vestir de luto  
toda la region del viento,  
quitando las densas nubes  
el brillante lucimiento  
á aquellas que siempre son  
esmalte del firmamento.  
Y cuando estaba la noche  
con mas quietud y silencio,  
y las personas gozaban  
del descanso en el sosiego  
que les concede la imágen  
de la muerte, que es el sueño.  
Subió á un cuarto donde habia  
esteras y trastos viejos,  
que le sirvieron de escala,  
para que llegase al techo;  
y de una viga unas sogas  
ató fuertemente, y luego  
llegó á un tabique (que sirve  
de pared en un testero,  
y que del tiempo arruinado,  
se estaba casi cayendo)  
y con un martillo grande  
le tiró golpes tan recios,  
que no fue menester llegue  
á egecutar el tercero,  
para que sobre un tejado  
se cayese, y á él saliendo  
Doña Violante, se fue  
por las sogas escurriendo,  
derribando muchas tejar,  
al ir arrastrando el cuerpo,  
hasta bajarse á la calle,  
y apenas tocó en el suelo  
con las plantas, cuando dijo  
á Pedro: vámonos presto,  
no sea que se alborote  
el barrio con el estruendo,

y con paso acelerado  
de allí se ausentaron, yendo  
Pedro delante guiando,  
y ella le iba siguiendo  
alegre, porque juzgaba  
lograr mas feliz suceso.  
Y por calles escusadas  
van dando muchos rodeos,  
hasta llegar á la casa  
de Don Juan, donde fingiendo,  
entró Pedro, que allí tiene  
dos caballos, porque en ellos  
pudiesen de la ciudad  
salir, del peligro viendo.  
Y aunque esta dama tenia  
bastante conocimiento  
de la casa, con la mucha  
obscuridad, á perderlo  
llegó; y así se fue entrando,  
sirviendo de vista el tiento.  
Y á tiempo que habia pasado  
ya de la puerta del medio,  
oyó á Don Luis que dijo:  
Pedro, mucho te agradezco  
el cuidado que has tenido,  
ven mañana, y nos veremos,  
y llevarás hácia allá  
el dinero que te debo.  
Sobresaltose Violante,  
y quiso salirse huyendo  
disimulada á la calle;  
pero sintió que la asieron  
de un brazo, y como callado  
la guiaban; y entendiendo  
que era Pedro, le signió  
aunque con algun recelo.  
Mas en llegando á una sala  
baja, donde estaba ardiendo  
una luz, reconoció  
que era su peligro cierto;  
porque en manos de su hermano  
se halló, y vió que del asiento  
su esposo se levantó,  
y que su furioso ceño  
daba muestras de su enojo:  
y que irritado y soberbio  
su hermano, dijo: traidora,  
tu delito al paradero

te ha traído, pues ya aquí  
tus livianos pensamientos  
cesarán, y la deshonra  
que yo y tu esposo tenemos  
por ti, con tu propia sangre  
tendrá fin tambien; y oyendo  
estas palabras, turbada  
se ha arrodillado en el suelo,  
diciendo: Hermano querido,  
esposo y señor, ya veo  
que Dios quiere de que pague  
las ofensas que os he hecho.  
Mas antes que de la vida  
me desposeais, os ruego  
me traigan un confesor,  
porque las culpas que tengo  
son tantas, que ha de perderse,  
si muero, y no me confieso,  
mi alma, y así por Cristo  
á suplicároslo vuelvo.  
Y aunque de la ofensa estaban  
irritados, no por eso  
se dieron á la venganza  
de su agravio, luego, luego,  
que se antepuso á la ira  
piadoso el cristiano celo.  
Y sin repugnancia entrambos  
uniformes estuvieron,  
para que de lo que pide  
se procure el cumplimiento.  
Y para ello Don Luis  
salió, y con paso ligero  
á Santa María llegó,  
y llamó al Cura, diciendo,  
que á su cuñado habia dado  
en aquel instante mesmo  
de repente un accidente,  
y que se queda muriendo:  
que le hiciese favor  
de irlo á confesar, y el lecho  
dejó, y para poder ir  
á confesarlo mas presto,  
por la calle iba, y se iba  
acabando de ir vistiendo.  
Entró en casa de Don Juan,  
y halló de que era incierto  
lo que Don Luis le dijo;  
pero estuvo oyendo atento



de penitencia á Violante,  
y así que la hubo absuelto,  
entraron los ofendidos,  
y sacando los aceros  
de la opresion de la vayna,  
furiosamente con ellos,  
dando á su yerro castigo,  
en el cristal de su pecho,  
para que saliese el alma,  
catorce puertas le abrieron;  
siendo su hermano Don Luis  
el que executó primero  
el rigor, y á las heridas  
las puso mas en aumento.  
Y en fin, ya desposeido  
de los vitales alientos  
el cuerpo, piden al Cura  
con todo encarecimiento,  
les ayndase á encubrir  
el delito, concediendo  
de que en la iglesia le den  
sepultura; y por respetos  
humanos, luego al instante  
se fue al sacristan, pidiendo  
las llaves, diciendo iba  
á sacar los Sacramentot,  
para llevarlos ocultos  
dentro del pecho al enfermo.  
Dióselas, y en breve rato  
que les dió consentimiento,  
al cadáver sepultura  
en una bóveda dieron.  
Y cuando al amanecer  
fue el sacristan acudiendo  
á su obligacion, halló  
manchas de sangre en el suelo.  
Al Provisor fue á dar cuenta  
de esta novedad, y el clero  
á la justicia seglar  
envió á avisar corriendo,  
y á las puertas de la iglesia  
se juntas á un mismo tiempo,  
y de la bóveda sacan  
de Doña Violante el cuerpo,  
que en trage de hombre vestida,

quien és está desmintiendo.  
En fin vieron las heridas,  
y quien és reconocieron,  
y por las gotas de sangre  
que al llevarla fue virtiendo.  
Supieron muy bien la casa  
adonde estaban los reos,  
y á Don Juan y Don Luis  
los prendieron, y sabiendo  
de Pedro la infame venta,  
tambien lo llevaron preso.  
Y en la cárcel del Obispo  
sucedió al Cura lo mesmo,  
y al cuarto dia á Don Juan  
lo echan libre, y prosiguiendo  
en los autos de justicia,  
al cabo de año y medio  
de prision, dieron al Cura  
por castigo de su yerro,  
que no celebrára misa,  
ni epístola, ni evangelio  
cante, y en un hospital  
está á los pobres sirviendo,  
rodeado de miserias  
paaa ganar su sustento,  
y á los diez y nueve meses  
se feneció aqueste pleyto,  
porque Don Luis en Madrid  
se indultó por tres mil pesos.  
Con que quedó de esta muerte  
libre, y sacaron á Pedro  
de la cárcel por las calles,  
sacudiéronle doscientos  
azotes, y por diez años  
despues, fue á bogar un remo.  
Aquí pueden los amantes  
tomar algun escarmiento,  
y consideren, que amor  
hace á los que aman ciegos,  
y que por seguir el gusto,  
caen antes en el despeño.  
Y aquí Juan Perez suplica  
á cuantos están oyendo  
aquesta trágica historia,  
que le perdonen los yerros.

F I N.

*En Valencia: por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsería, núm. 18.  
en donde se hallarán otros muchos, año 1822.*